



CRÍMEN DE CINTAS VERDES

PERPETRADO EN CÓRDOBA

¡Oh! gran Reina de los Cielos,
Madre de Dios Soberana,
refugio de pecadores
y amparo de nuestras almas.

Dadnos tu auxilio, Señora,
para explicar la desgracia
más fatal que ha sucedido
en generacion humana.

Atencion, que ya principio.
En Andalucía baja
en la provincia de Córdoba,
que es nombrada en toda España

habitaba un matrimonio
familia noble y honrada.
Estos tenían dos niñas
y dos criados en compañía
El marido se marchó
á Córdoba muy temprano
para vender unas vacas.

Al leer este librito
no digas que es cosa incierta,
en Cordoba el veinte y siete
de Mayo el año noventa,
un hombre como un león
con pensamiento maldito

se marchó á una posesion
que se llama el Jardinito;
á una mujer y dos hombres
cruelmente los mató,
y á dos niñas pequeñitas
tambien les asesinó.

—
Cuando hizo Cintas Verdes
el crimen con desatino,
cual si estuviera demente
se metió en la habitacion
abrió un arca, cogió dinero,
y hacia Córdoba marchó.

—
Olvidando su delito
en su casa penetró,
dejando en el Jardinito
un cuadro que causó horror.

—
Despues de haber almorzado
á la calle se salió,
muy sereno, y sin cuidado
á los toros se marchó.

—
El celo de la justicia
ni un momento descansó,
y al salir de la corrida
la guardia le capturó.

—
Cintas Verdes se llamaba
fué recluta de ingenieros,
hijo propio de Almería
su profesion jornalero.

—
Soltero con una niña
pero que no se acordó,
de comparar á su hija
con las dos que degolló.

—
Preso en la carcel se hallaba
sin dar muestras de dolor,

hablando con gran frescura
del yerro que cometió.

—
Las piedras del calabozo
tiemblan al considerar,
el crimen más horroroso
que se puede imaginar.

—
Una niña de dos años
otra de seis, la mayor,
las dos fueron degolladas
¡qué lástima y qué terror!

—
¡Qué penas para una madre
qué sentimiento será,
ver degollar á sus hijas
sin poderlas amparar!

—
Hay causas por un delito
de gran consideracion,
el crimen del Jardinito
no tiene comparacion.

—
Cometer á sangre fría
un hecho sin caridad,
y presenciar la corrida
con tanta tranquilidad.

—
Entre los padres se crían
hijos con buen corazon,
pero en cambio nacen otros
con muy mala condicion.

—
Yo digo que es mala estrella
y á la prueba me remito,
tened siempre en la memoria
el crimen del Jardinito.

—
¡Quién lo habia de creer!
¡tanta falta de virtud!
esto ocurrió el tercer día
la feria de la Salud.

SEGUNDA PARTE

Es un castigo horroroso
que al hombre más fuerte apena,
gemir en un calabozo
con grillos y una cadena.

quiera mostrar su saber,
el crimen del Jardinito
no se puede defender.

Los abogados se unieron
tuvieron grande conflicto,
pues no querían defender
el crimen del Jardinito.

No hay quien redima esa mancha
y es vano todo deseo,
la conciencia lo rechaza
y vuelve en contra del reo.

Tuvieron que convenir
que el que designe la suerte,
es preciso que defienda
la causa de Cintas Verdes.

Con impaciencia se espera
la vista del Juicio Oral,
solamente por saber
la petición del Fiscal.

La justicia es un sagrado
todo lo lleva á rigor,
no sentencia á un procesado
sin nombrar un defensor.

Es un proceso malvado
sin tener lucha ni ríña,
darle muerte á dos ancianos
y degollar á dos niñas.

Cintas Verdes en la cárcel
tenía mucho valor,
porque esperaba salvarse
del crimen que cometió.

Cuando supo Cintas Verdes
lo de Higinia Balaguer,
se propuso suicidarse
y no le valió el querer.

No te libra el Tribunal
ni el Presidente, ni el Rey,
ni lo consiente el Fiscal
pues lo condena la ley.

A las doce de la noche
se hirió con un alfiler,
y empezó á grandes voces
diciendo: me mataré.

Por más que su defensor

Ajusticiaron á Higinia...
antes que juzguen de mí.

me pincharé en una vena
y moriré sin sentir.

Pronto llega el día fatal
de Cintas Verdes Mansilla,
y lo acusará el Fiscal
y será puesto en capilla.

Cintas Verdes no se apura
habla fresco sin igual,
yo digo que esa frescura
no puede ser natural.

Al hombre de más talento
y más fiero que un leon,
cuando llega ese momento

se le parte el corazon.

Cuando el reo está en capilla
¡qué arrepentido estará
ver agotarse su vida
cada vez que el reloj dá!

En ese trance tan duro
todo hombre se arrepiente,
ten cuidado pecador
mira ese cuadro presente.

¡Qué suspiros exhalaba
Cintas Verdes en su pecho
cuando ya que confesó
se arrepintió de su hecho!



Se concede permiso al interesado para
expendar estos escritos.

MADRID.—Imp Universal de F. Hernandez, Oso, 21, pral.